



**Reseña Bibliografía del comandante
Jesús Rojas “Antonio Cardenal”**

**Por Nicasio Jaragua
2012**

Hoy miércoles 11 de abril se cumple 21 años de la muerte del comandante Jesús Rojas “Antonio Cardenal” y demás compañeros que ofrendaron sus vidas en la emboscada del cantón el Zapote en el departamento de Chalatenango.

Honor y gloria a nuestros mártires.

Por nuestros compañeros. caídos juramos vencer!!!!

Reseña Bibliografía
Por Nicasio Jaragua
2012

La muerte del Comandante Jesús Rojas, ocurrida el 11 de Abril de 1991 en circunstancias muy oscuras, durante el cese de hostilidades entre el FMLN y los títeres de turno, y mientras se desarrollaban las negociaciones en México, tuvo repercusiones inmediatas en el curso general de la guerra y en los acuerdos que la finalizaron. Las versiones sobre la emboscada que segó la vida de Antonio y 14 otros combatientes de las FPL varían, pero hay hechos básicos que les son comunes: Rojas y su comando fueron emboscados por fuerzas de élite del criminal ejército títere (Batallón Atlacatl), infiltrados a profundidad en la zona guerrillera bajo control de las FPL, después de una entrevista que Rojas concedió a periodistas nacionales e internacionales en Arcatao, Chalatenango, y en la cual anunció que “para nosotros, el cese de fuego no significa el desarme del FMLN” (El Mundo, abril 11, 1991, portada con el título “Jefe guerrillero no acepta 'zona temporal'”).

De acuerdo con el periódico “Polemicist”, publicado en inglés por la organización estudiantil “UTWatch” de la Universidad de Texas (Polemicist, Mayo 1991, página 11, volumen 2, No. 6), Radio YSU anunció la presencia de dos asesores militares yanquis con el Batallón Atlacatl antes del incidente. Al momento de su asesinato, las negociaciones entre el FMLN y la

mafia Arenera se habían estancado sobre un punto clave: la disolución de las criminales FFAA salvadoreñas, y la función “permanente” del ejército como garante de la explotación de los pobres en El Salvador, asignada constitucionalmente. Posteriormente se reveló que las FFAA pensaron en la posibilidad real de un golpe de estado contra Cristiani, si se eliminaba su rol “permanente” como asesinos del pueblo.

Aunque el FMLN había amenazado con terminar las negociaciones si el ejército reanudaba las hostilidades, su dirigencia decidió no solamente continuar la negociación, a pesar de la muerte de uno de sus comandantes de alto rango, y miembro de la Comisión Político-Diplomática del FMLN, sino también accedió a la función constitucional “permanente” del ejército, y por ende, su no disolución.

Así, el asesinato del Comandante Rojas, y la inmediata resolución al impase político-diplomático después de su muerte, informan que la CIA y el ejército títere escogieron muy bien su objetivo, en base a cálculos estratégicos: había que eliminar uno de los últimos obstáculos a una solución negociada, que dejarían al FMLN armado.

Para la CIA, las FFAA, y los narco-Areneros, era crucial que la firma de los acuerdos se realizara antes del término de Javier Pérez de Cuellar como Secretario General de las Naciones Unidas, el 31 de Diciembre de 1991, ya que los resultados a su favor estaban previstos.

Tácticamente, la operación militar contra el Comandante Rojas requería información de inteligencia precisa: campamentos, rutas, y horas exactas, para poder transportar las fuerzas de élite al punto de inserción sin ser detectados por las fuerzas guerrilleras, y ese tipo de información solamente se obtiene a través de infiltración y espionaje, al nivel más alto.

Las negociaciones en México se daban en coordinación con el frente interno, y la oposición de Rojas al desarme del FMLN, era clara para la delegación negociadora. La conferencia de prensa en Arcatao, ante medios nacionales e internacionales, fue llamada para confirmar su oposición, no a la negociación, a la que Rojas no se oponía en principio, y que entendía como una extensión de la estrategia político-militar de las FPL, sino al desarme, y a la concentración de las fuerzas guerrilleras en campos de concentración designados por los narco-Areneros. Su muerte, y la de los compañeros que lo acompañaban, simbolizaron el final de la voluntad política del FMLN de continuar la negociación como fuerza combatiente, sin desarmarse. Su sangre abona los campos de Chalatenango, en donde, como el zacate Jaraguá que nunca muere, brotará de nuestro suelo Jesús Rojas, para llevar en su cruz el dolor de nuestro pueblo, y resucitar en nuestra liberación definitiva.

Nacido en Nicaragua en cuna de seda, Antonio Cardenal Caldera creció bajo la influencia de sus tíos, Ernesto y Fernando Cardenal, ambos sacerdotes que abrazaron la teología de la liberación, el primero poeta y ex-Ministro de Cultura de Nicaragua, el segundo, sacerdote jesuita. Como su tío, ingreso a los Jesuitas, y llegó a El Salvador para continuar sus estudios, en un momento en que el país sufría cambios radicales de conciencia socio-económica y política, sobre todo a nivel rural, en donde sectores avanzados de la iglesia católica, promotores de la teología de la liberación, abrían los ojos del campesinado para poder ver por vez primera, la magra realidad que les toca vivir.

Antonio se fundió en un abrazo con nuestro pueblo, y tomo su seudónimo de su guía e inspiración, Jesús el profeta, de quien aprendió su compromiso con los pobres, los desposeídos. Intelectual brillante, con un sentido del humor muy sutil, su distintivo más natural era su humildad, la que transpiraba y hacía sentir a campesino y ciudadano por igual, cómodos en su presencia.

Antonio Cardenal Caldera - Comandante Jesús Rojas - Chusón,
vivirás para siempre en el corazón rebelde de nuestro sufrido
pueblo, como uno de sus mejores hijos.

MarcialTeniaRazon.org